

HERMANDAD
EN LA CATASTROFE

"FUERON MEJORES PORQUE AYUDARON AL PERU"

Por ALFREDO SILVA CARVALLO

*El terremoto sumió
al Perú en el dolor,
pero cuando el mundo
acudió en su ayuda,
nos devolvió la fe
en la hermandad de
los pueblos en la
hora de la tragedia*

que sirvieron para que muchas naciones demostraran que eran capaces de albergar nobles sentimientos.

Parecieron olvidar momentáneamente sus codicias y ambiciones, sus odios y resentimientos y el antagonismo de sus regímenes políticos, en una cruzada que hizo realidad uno de los Mandamientos: "de amar al prójimo como así mismo".

Infinidad de países de cinco continentes enviaron auxilio al Perú. Sus nombres quedarán para siempre en las páginas más bellas de la historia.

Alimentos, ropas, medicinas, hospitales, médicos y enfermeras, geólogos, barcos, aviones y helicópteros, casas prefabricadas, grupos electrógenos, equipos purificadores de agua, transmisores de radio y erogaciones en dinero, mostraron los múltiples colores de ese Arco Iris de amor y de consuelo que brilló en los cielos del Perú.

Las naciones que aquietaron temporalmente sus conflictos para acudir al llamado del dolor ajeno acaso puedan decir, como el inmortal "Hombre de la Mancha", que ellas, y el mundo, fueron mejores, siquiera en un breve interludio de su historia, porque ayudaron al Perú en sus horas de dolor.



El cadáver de una mujer que no fue identificada, es extraído de los escombros por una brigada de la Cruz Roja que rápidamente acudió a auxiliar a las víctimas del temblor.

Estos hombres escarban el fango que cubrió las casas del poblado de Ranrahirca; nadie escatimó sus brazos para ayudar al prójimo, en una lección estremecedora de solidaridad.